

Historia de un latin lover de las pampas

Rodrigo Sid



Image not found.

Capítulo 1

Capitulo uno

Imaginate un fulano... elástico aunque poco atlético, pancita cervecera.

Mestizo en su sangre, caucásico en la piel, trigueño en su pelaje.

Barba rebelde y pinchuda, naranja según la luz. Dentadura fuerte, de un amarillo blanquecino; colmillos puntudos, excepto uno de la mandíbula: gastado o partido. Un félido humanoide de aproximados treinta años y estatura promedio.

Uno más del montón en una ciudad que agotó sus sorpresas. Un yin yang transitando con zapatillas gastadas, a veces más yin y otras tan yang. Si no lo imaginas no podrás verlo pataleando charcos a toda prisa, huyendo como gato bañado bajo la lluvia y los truenos, el viento y el frío que le tensan los nervios. Su ropa de segunda marca no es más que trapos sin escurrir, una esponja helada que le hace tiritar mientras va tarareando canciones que no se sabe. Medio dato curioso es que sus torcidos pasos no andarían tan de prisa si no fuese por el temporal. Sin dudar, se demoraría. Pensaría mejor sus palabras. Pero el ventarrón empuja en sentido contrario al arrepentimiento; y la ansiedad que le acompañaba, tragándose el tiempo y sus pensamientos, finalmente se aleja librándolo a su suerte, frente al cuarto que distingue a cien metros en ascensión diagonal, en el segundo piso de un complejo de alquileres donde un foco encendido parpadea denotando cierto corto.

Figurate la tristeza a flor de piel en un cariz donde la decepción y el furor incuban criterios indeseados. ¿Demasiado abstracto? Entonces a los demonios del odio colándose por las ventanas del alma, esos demonios justicieros que gustan beber sangre de la venganza ajena. Imaginate las falanges arácnidas de alguna masajista por vocación, absorber la energía negativa del universo que encierra ese cuadrado monolítico mientras afila sus garras capaces de cortar el aire. Si no el aire, la piel sin dudas. Unas garras que acompasadamente golpean sobre una mesa: meñique, anular, medio, índice; meñique, anular, medio, índice... trotan, galopan. El vaso de vidrio con agua que según la superstición chupa las malas vibras ya llegó al nivel de soda caliente y de repente, con dos giros de llave, la puerta que se abre. Aprovecho a salvar que existen frases u oraciones que de tanto repetirse no consiguen afectar al oyente con la intensidad deseada. Y súbitamente el vapor acumulado en unos pulmones de fumadora social, como ardientes molotov rezuma por la garganta, cargándose de sonido hasta materializarse en textuales palabras: -¿QUIÉN TE CREES QUE SOS, HIJO DE PUTA?-

Sin dudar ni responder, instintivamente el félido humanoide interrumpe la luz eléctrica; su último recurso es la oscuridad y, en ese instante de película, un relámpago exterior hace brillar los ojos de la mujer. En algún lugar y al mismo tiempo, un grito lejano emula ese momento y desaparece en la tronada. Imaginate la velocidad del felinoide quien aprovecha la distracción y con sus manos como dos grilletas en las

muñecas de la fémina la toma por la espalda conteniendo el brote de violencia. Con fuerza le cruza los brazos, aprisionando sus pechos, amoldándose a sus curvas, acoplándose a ese culo como un remolcador... acaricia el cuello al descubierto con la barba rasposa, su lengua termal saborea la piel de gallina, prueba su resistencia con delicadeza dental... y ella forcejea mientras lo putea de arriba a abajo. El tipo se empalma como la primera vez que la tuvo así, cuando jugaban a someterse por turnos.

Pero nada más la tiene dura, porque tras cruzar el umbral no le dio el cuero a moverse y en la realidad fehaciente se halla en la puerta, paralizado por los ojos de la mujer, ojos de perro rabioso imagínate. Hecho sopa.

-... patán... desagradecido...infame... ¿QUIÉN te pensas que SOS? - vocifera la leonina.

- Necesito sacarme esta ropa...- (en realidad necesita tiempo para organizar sus pensamientos).

- Siete meses fui tu puta... exclusiva y gratis, me desvirgaste el corazón... hijo de PUTA.-

El increpado invoca su reseña de las lecturas a Bukowski - ¡Todas las mujeres son putas y los hombres unos hijos de puta...! - y esquiva un arañazo fugaz. Otro. Y salta por encima de la mesa, arrastrando platos, cubiertos y vasos que estallan contra el suelo, además de llevarse puesto una silla que le va a dejar un moretón en la rodilla. Suena la campana y los focos centellean.

- Quedate quieto, joputa...- lo señala con la garra del índice - No te muevas.-

Se pone un invisible en la boca, junta su melena y la abrocha. Se estira el rostro como arcilla en intento de acomodar sus facciones y seca el sudor con un pañuelo. El advertido observa detrás de un sillón, ella se estira la camisa y aclara la voz. El timbre suena otra vez.

- Que impaciente el delivery.- dice al abrir la puerta.

- Lluve como la concha de tu madre. Son ciento ochenta pesos.-

- El vuelto es propina. CHAU.-

- Gracias. Que lo disfruten.

Mete traba a la puerta. Se da la vuelta y deposita el paquete sobre la mesa pelada.

- ¿Puedo saber que íbamos a cenar al menos?-

- No tenes cara.- le responde al verlo en pelotas, secando la ropa pegado a la estufa.

- Tengo hambre, Francine...-

- Siempre el mismo egoísta y yo pensando en vos como una pelotuda... sos la mierda más mierda de todas las mierdas... HIJOPUTAAA- parece ser su grito de guerra y con alma y vida de un revoleo le estrella el paquete contra la cara, derribándolo hasta el borde de la cama. El desplomado, lastimoso en sus gestos, se frota la espalda y mira los desperdicios.

- ¿iÑOQUIS!? Que rico.-

- ¿Qué es esa tonadita?-

- Nada. Nada.-

Francine se abalanza sobre el cuerpo caído y le cae con todo el peso en el estomago.

- ¿Cómo que nada?-

- Me estás dando miedo...- responde apenas respirando.

- ¿No venias a cogerme? DALE cogéme, cogedor...-

- No me gustan los ñoquis...-

- Ah no, esto es muy fuerte...- se levanta y le da la espalda. Camina hasta la mesa.

- Siete meses y todavía no sabes que no me gustan los ñoquis.-

- Siete meses y no sabes que no me gustan los cuernos, pelotudo.-

- Lo sospeche por eso no te dije nada...-

- No vales la pena, pibe.-

Él se incorpora lentamente y pregunta si puede achicar la distancia, ella no contesta.

- Ya está, Fran, si no funcionó, listo.-

- Si no funcionó listo.- repite ella insípidamente.

- Tengo problemas, deberías saberlo. No quise hacerte daño...-

Un relampagueo atronador retumba en las paredes, suspendiendo sus diferencias para que ambos busquen auxilio en la mirada del otro. No perdura.

- ¿Hasta cuándo pensabas tenerme engañada?-

- No pensaba... nunca pienso.-

- No te victimices que quedas ridículo.-

- No me victimizo ¿Qué querés que te diga?-

- ¿Qué te hice faltar, Rodrigo?-

- Nada, nena, nunca me faltó nada con vos... i can get no...

- ¿Me vas a decir que esa putita te coge mejor que yo?-

- No es eso, nena, no es nada personal.-

- A mi me parece que sí, me estás diciendo que no te soy suficiente...-

- No es personal, nena, es diferente. No quiero perderte.-

- Olvidáte esa idea.-

- Me gustas, loca, yo te gusto ¿No fuiste feliz estos siete meses?-

- A base de engaños. No me sirve, nene...-

- Pero ahora sabes, aceptáme como soy...-

- Estas en pedo, chabón.-

- Nada tiene porqué cambiar, podemos ser felices como hasta hoy...-

- No sé con qué tipo de minas trataras vos pero yo no soy así.-

- No sé con qué tipo de hombres trataras vos pero yo no soy así.-

- Bueno. Entonces no hay nada más que hablar.-

- No seas tan dura. Tengo sentimientos hacia vos...- (Se come un bife.)

- Deja de hablar como si supieras del amor, no tenes idea, gil. Me perdiste.-

- Siempre pierdo... decime si acaso no sé algo del amor.-

- Estas errado en tu concepto de eso que llamas amor.-

- Seguro. Siempre le erro.-

- Lástima me das.-

- Peor todavía.-

- ¿Cuál es tu problema conmigo?-

- Ninguno. Vos tenes problemas conmigo. No me aceptas.-
- Que risa. Estas re loco.-
- Pero te quiero. Me gustas. La paso genial con vos...-
- Pero no te alcanza.-
- Es más complicado que eso. Mi amor por vos es único...-
- Pero no es tu único amor ja. Que personaje...- enciende un cigarrillo, dos caladas profundas le generan cierto mareo.- No voy a coger más con vos.-
- Si no querés no, pero no te alejes...- le toma la mano y la abraza, todavía en pelotas.

Busca su boca y la besa. Ella cede pero enseguida lo aparta.

- No.
- Okey no.
- ¿Para quién era el audio?
- No importa.
- Sí importa, Rodrigo ¿Me estas jodiendo? Soy tu novia.
- ¿Entonces me perdonas?- dice simulando la mirada del gatito de Shrek.
- Tengo derecho a saber y dejarte, para que te vayas a coger con ella, hijo de puta.
- Entonces no te digo nada.
- Andate BIEN a la concha de tu madre. Fuera de mi casa.
- Pero la ropa esta mojada todavía...
- Me importa tres pitos, vestite y volá...
- ¿Una última despedida?- pregunta mientras recoge sus cosas.
- ¡VOLÁ!
- Okey solo quiero que sepas que... amé nuestras lecciones pero te falta práctica con los orales.
- Lo tendré en cuenta con el próximo. Devolveme la llave.
- Eu Fran, buena onda, fuera de broma sos re piola ¿Un abrazo?

Ella observa la ceja levantada en los ojos felinos, su barba porruda, sus ropas inservibles... y le obsequia el abrazo. El último. Desde la ventana, tras la sombra de la cortina lo ve desaparecer y su estela sobre los charcos, las nubes quedaron en pausa y no tiene más cigarros. Será noche de insomnio si no baja hasta el kiosco. "Es tan corto el amor y tan largo el olvido". Y entonces recuerda a Rodrigo, el de ayer. A veces fue feliz, piensa masajeándose la sien... y lo putea por costumbre, una nueva.

Imaginen a Rodrigo, sin ganas de dormir en soledad, maldiciendo la hora que erradamente envió aquel bendito audio que le costara un amor. Imaginen a Rodrigo, maldito del amor en busca de un amor imposible, fingiendo enviar un audio equivocado para probar a fuego una ilusión. Imaginen, cualquier cosa puede pasar. Cualquier cosa puede ser verdad.